

BREVE SINOPSIS SOBRE LA GRAFÍA DE LAS LENGUAS ESLAVAS Y SU HISTORIA

Salustio Alvarado
UCM

1. Gloriosos y conflictivos comienzos

Černorizec Chrabr comienza su célebre y contundente apología **О ПИСМЕНИХЪ** (Sobre las letras) con estas palabras: **ПРЕЖДЕ ОУГО СЛОВЕНЕ НЕ ИМААХЪ КЪНИГЪ · НЪ ГРЪТАМН Н РЕЗАМН ГЪТЪАХЪ Н ГАТААХЪ ПОГАНН СЖЩЕ. КРЪСТНВЪШЕ ЖЕ СА РИМЬСКЪИМН Н ГРЪТЪСКЪИМН ПИСМЕНИ НЖЖДААХЪ СА ПЪСАТИ СЛОВЕНЬСКЪ РЕЧЪ БЕЗ ОУСТРОЕНЬИА.** Antiguamente los eslavos no tenían libros, sino que por medio de trazos y rayas contaban y hacían adivinaciones, siendo paganos. Habiéndose bautizado, se veían forzados a escribir con letras latinas y griegas la lengua eslava sin arreglo. ¡Proféticas palabras, vive Dios! Desde entonces no ha dejado de haber un cierto desarreglo en lo referente a las grafías de las lenguas eslavas, lo que ha propiciado la aparición de mi libro Sobre la transliteración del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico y ha dado pie a la redacción de este artículo.

Pero volvamos a nuestra historia. Todo el mundo tiene noticia del viaje misional de los santos hermanos Constantino-Cirilo (827-869) y Metodio (815-885) a la Gran Moravia y de la traducción de las Sagradas Escrituras y otros libros religiosos a la lengua de los eslavos, para lo que Constantino el Filósofo tuvo que crear un sistema de escritura al efecto.

Lo que ya no es tan conocido es que dicho viaje misional ya se había ensayado con éxito cinco siglos antes, cuando otros dos santos hermanos, Frumencio y Edesio, llevaron a cabo la evangelización de los etíopes.

En cualquier caso, el viaje misional de Cirilo y Metodio obedeció a motivos tanto religiosos como políticos y fue la política la que determinó la creación del primer alfabeto eslavo, el alfabeto glagolítico, tal como puede verse en el cuadro I del apéndice. Se trata de un sistema de escritura ciertamente extraño, pues forzosamente no podía presentar la más mínima semejanza ni con el alfabeto griego ni con el alfabeto latino, para no herir las susceptibilidades ni de Roma ni de Constantinopla.

¿De dónde tomó los modelos San Cirilo para la creación del alfabeto glagolítico? Ésta es una pregunta que se han hecho no pocos eslavistas y que ha dado pie a las más variadas teorías, aunque todas coinciden en admitir que, a pesar de su exótico aspecto, el alfabeto glagolítico se basa en última instancia en el alfabeto griego, con aportaciones de otros alfabetos orientales, como pueden ser el alfabeto hebreo o el alfabeto copto.

Otro tema que ha quitado el sueño a los investigadores durante mucho tiempo ha sido la cuestión de qué alfabeto eslavo fue el primero, si el glagolítico o el cirílico. Los más recientes estudios han demostrado que fue, sin duda, el glagolítico el primer alfabeto eslavo, aunque, en cualquier caso y como ya he afirmado en más de una ocasión, ésta es, y nunca mejor dicho, una discusión bizantina, pues, por mucha que fuera la primacía del alfabeto glagolítico, el alfabeto cirílico ya preexistía. Como acabamos de leer en el comienzo de la apología de Černorizec Chrabr, los antiguos eslavos **РИМЬСКЪИМЪ Ж ГРЪТЪСКЪИМЪ ПИСМЕНИ ПЪЖДААХЪ СЪ ПЪСАТИ СЛОВЕНЬСКЪ РЪТЬ**, se veían forzado a escribir con letras latinas y griegas la lengua eslava, y no sólo eso: el alfabeto cirílico contaba con un señaladísimo antecedente, el alfabeto copto, que representa el primer intento exitoso de adaptar el alfabeto griego a una lengua no griega.

La lengua copta no es sino la última fase de la lengua egipcia, la cual, merced al la intensa helenización que experimentó Egipto con la conquista de Alejandro Magno y el advenimiento de la última dinastía faraónica, la de los Ptolomeos, adoptó para su escritura el alfabeto griego, añadiendo, para la representación de los fonemas que no existían en griego y eran propios de la lengua egipcia, una serie de grafías tomadas de la escritura egipcia llamada demótica, la cual, a su vez, era una simplificación de la escritura jeroglífica. En el cuadro II del apéndice se puede apreciar la palmaria semejanza del alfabeto copto con el alfabeto cirílico, cosa, por otro lado, nada extraña, ya que ambos se basan en el tipo de escritura griega al que se da el nombre de uncial. Pero no sólo hay semejanza, sino muy posiblemente influencia, pues cuenta con numerosos adeptos la hipótesis de que entre las muchas lenguas que conocía San Cirilo se contaba el copto y que la letra cirílica **Ж**, llamada **ЖНБЪТЪ**, es adaptación, por intermedio de **Ѡ** en glagolítico, de la correspondiente copta **Ⲫ**, llamada **ⲪⲀⲚⲪⲒⲀ**.

Como cuenta la hagiografía de San Cirilo, la creación de las letras eslavas provocó una enorme conmoción en el orbe cristiano y encontró enconados detractores que enmascaraban con argumentos bíblicos y teológicos lo que no era más que una sórdida lucha de intereses políticos y geoestratégicos. Puede afirmarse que el pobre San Cirilo murió mártir de su propia invención, pues los ataques de sus adversarios, las constantes polémicas y, finalmente, su viaje a Roma para justificar ante el papa la necesidad de la liturgia en lengua eslava arruinaron su salud, falleciendo de agotamiento en la Ciudad Eterna a la edad de cuarenta y dos años. Tampoco su hermano San Metodio se libró de las insidias de sus enemigos, quienes no cejaron en su empeño de hacer fracasar su misión y de entorpecer el desarrollo de las letras eslavas.

Muerto San Metodio y expulsados de la Gran Moravia sus discípulos, éstos hallaron refugio en Bulgaria. Allí durante los reinados de los zares Borís I y Simeón I el Grande, se desarrolló la primera edad de oro de las letras eslavas, que determinó el paulatino postergamiento del alfabeto glagolítico en favor de un nuevo tipo de escritura eslava: el alfabeto cirílico, que fue llamado así en honor del maestro San Cirilo. El alfabeto cirílico antiguo-búlgaro, como se puede ver en el cuadro III del apéndice, no era otra cosa que el

alfabeto griego en su versión uncial, al que, como parecidamente había ocurrido en su día en el caso del copto, se le habían añadido, según el modelo del alfabeto glagolítico, las grafías que representaban fonemas del antiguo eslavo que no existían en griego.

Este proceso de sustitución de sistemas gráficos se debió a estos tres principales factores.

- los búlgaros, a encontrarse en la órbita cultural de Bizancio estaban familiarizados desde hacía generaciones con la lengua y la escritura griegas, que en el pasado los janos protobúlgaros habían empleado como lengua diplomática y de cancillería.
- precisamente por haber quedado de modo inequívoco en el ámbito cultural bizantino, los búlgaros no tenían que observar ninguna clase de miramientos ni disimulos con respecto al mundo latino.
- la escritura glagolítica, amén de extraña y rebuscada, era, por su superabundancia de rasgos circulares, inapropiada para inscripciones en piedra y demás usos epigráficos.

El bautismo de la Rus' de Kíev y el hecho de que San Vladimiro se decantara precisamente, como cuenta la tradición, por el cristianismo de rito oriental, propició que la escritura cirílica arraigara en Rusia. El Evangelionario de Ostromír, copiado en Nóvgorod entre los 1056-57, es el primer monumento de la llamada «redacción rusa del antiguo eslavo», que, como veremos más adelante, quedaría plenamente codificada en el siglo XVII, y se convertiría en lengua litúrgica de los ortodoxos eslavos, así como de los católicos de rito oriental, mal llamados «uniatas». Pero la escritura cirílica conoció en Rusia durante la Edad Media también usos más profanos, como lo atestiguan no sólo las numerosas crónicas, las ejecutorias (грамоты), los cantares de gesta, etc., sino también los documentos de uso cotidiano, como, por ejemplo, los llamados «escritos sobre hoja de abedul de Nóvgorod», que dan testimonio de la extensión de la alfabetización entre ciertas capas de los estamentos no privilegiados de la población.

A pesar del aparente fracaso de la misión de los santos hermanos Cirilo y Metodio en la Gran Moravia, en los siglos siguientes el antiguo eslavo como lengua litúrgica y la escritura glagolítica persistieron en las tierras eslavas que estaban bajo la autoridad de Roma en un difícil equilibrio con el latín. Un hecho trascendental vino a romper tan precario equilibrio: el Cisma del Oriente, en el año 1054. Las consecuencias no se hicieron esperar. Ante el temor de que los pueblos que tenían liturgia propia acabaran teniendo iglesia propia, el papado impuso a todo el orbe católico la liturgia latina de los monjes franceses de Cluny, conocida, a pesar de lo cual, desde entonces como «liturgia romana». Así fueron barridas la liturgia mozárabe de la Península Ibérica, la liturgia galicana de Francia, la liturgia ambrosiana de la Padania y, naturalmente, la liturgia eslava de Polonia, Bohemia y demás territorios poblados por eslavos occidentales. El último acto de esta tragedia se desarrolló en el año 1097, cuando los monjes benedictinos (a los que, por esta razón, yo siempre llamo «maledictinos») ocuparon el monasterio de Sázava en Bohemia y arrasaron su riquísima biblioteca de manuscritos glagolíticos. Como cuenta el anónimo cronista medieval «Libri linguae eorum deleti omnino et disperditi fuerunt». Aparte de los «folios glagolíticos de Kíev» (naturalmente porque estaban a buen recaudo en Kíev, de no ser así, habrían acabado encendiendo una estufa), puede considerarse que tanto el himno polaco Bogurodica, como el himno checo Hospodine, pomiluj ny son los, por así decirlo «restos del naufragio» de la

tradición eslavo-eclesiástica occidental. Sólo en Croacia pudo mantenerse un tanto precariamente esta tradición, favorecida por la falsa pero interesada suposición de que la escritura glagolítica había sido creada por un ilustre ilirio, San Jerónimo, el autor de la traducción de la Biblia al latín conocida como «Vulgata», que se convirtió en el texto canónico para la Iglesia Católica. En tierras croatas la escritura glagolítica evolucionó de aspecto, hasta convertirse en lo que se conoce como «glagolítico angular», que se ha venido utilizando hasta nuestros días para la edición de textos religiosos.

Como consecuencia del Cisma de Oriente, el latín se impuso como lengua de cultura a los eslavos occidentales durante la Alta Edad Media, abortando cualquier posibilidad temprana de desarrollo literario, en tanto que en Bulgaria, en Serbia y en Rusia las letras eslavas conocieron en ese mismo periodo un extraordinario esplendor cultural. Estas mismas circunstancias hicieron que se consolidaran la frontera ideológica y cultural absoluta entre la «Slavia orthodoxa» y la «Slavia catholica», lo que afectó de forma decisiva al desarrollo de la grafía: en tanto que los ortodoxos conservaron y afianzaron en uso del alfabeto cirílico, los eslavos católicos se vieron forzados a adoptar la escritura latina.

2. Evolución de la escritura latina entre los eslavos

Como ya se ha adelantado, el aniquilamiento de la tradición eslavo-eclesiástica occidental y la imposición del latín como lengua litúrgica y de cultura fueron factores que retrasaron en varios siglos el desarrollo literario de los eslavos que estaban en la órbita de Roma. Sólo muy a finales del siglo XII y principios del siglo XIII comenzó en Bohemia, por influencia alemana, el desarrollo literario de la lengua checa. Dado el prestigio y ascendiente que la cultura alemana tenía en el Reino de Bohemia, cuyo rey, en virtud de la Bula de Oro del año 1256 era uno de los cuatro príncipes-electores laicos del Sacro Imperio Romano-Germánico, el checo empezó a escribirse con la ortografía del alto alemán de aquella época que, obvio es decirlo, era notablemente distinto del alemán actual. Como era de esperar, el checo tenía una serie de fonemas que no existían en alemán, de modo que para escribir esta lengua eslava hubo de echarse mano del recurso más elemental, fácil y rudimentario del cual, desde siempre, se ha servido el alfabeto latino: la creación de dígrafos.¹ Así surgieron dígrafos como *cz*, *rz* o *sz*. Esta primitiva ortografía checa la adoptó y adaptó con los pertinentes ajustes otra lengua eslava estrechamente emparentada: el polaco, que la ha seguido empleando hasta hoy. Por otro lado, la lengua checa contaba todavía en el siglo XIV con una vocal velar central, resultado en las lenguas eslavas de la evolución de **ū* indoeuropea, la misma para cuya representación en el alfabeto cirílico había introducido la grafía *ѣ*. La en cierto modo para el alfabeto latino superflua *ýpsilon* (más familiarmente llamada *y griega*) sirvió a las mil maravillas para representar tal vocal del antiguo checo, convencionalismo gráfico que, ya por motivos fonéticos o simplemente etimológicos, siguen conservando las lenguas eslavas occidentales.

1. Ya los antiguos romanos, al entrar en contacto con la cultura griega, crearon los primeros dígrafos para representar las consonantes sordas aspiradas $\theta < th$, $\phi < ph$ y $\chi < ch$ del griego, fonemas que no existían en latín.

Una práctica muy común de la caligrafía latina medieval era la de las abreviaturas. Un resultado de esta práctica que se ha hecho familiar y característico para los españoles es el de nuestra ñ, abreviatura del dígrafo geminado nn. Algo parecido ocurrió con los mencionados dígrafos del checo medieval, cuyo segundo elemento a menudo aparecía abreviado encima del primero, hasta convertirse en un simple ángulo, dando lugar a grafías como č, ř, š, etc. Fue una de las más ilustres personalidades de la época el teólogo, reformador y mártir checo Jan Hus (1369-1415), quien sancionaría y reglamentaría el empleo de estas grafías en su fundamental obra *De Orthographia Bohemica*, piedra angular de un más que significativo avance cultural de la humanidad, la creación de la ortografía diacrítica, base del sistema gráfico de todas las lenguas eslavas de escritura latina y también de las transliteraciones científicas sobre las que hablaremos en el último apartado de este trabajo.

La ortografía diacrítica checa quedó unida al movimiento reformador y durante el siglo XVI fue divulgada por la Unión de Hermanos Checos y Moravos, es decir por los seguidores de Hus que, tras la Reforma de Lutero, se había adherido a la causa protestante. Distinguidos humanistas de la Unión de Hermanos llevaron a cabo en la aldea de Kralice entre 1579 y 1588 la edición de una monumental traducción del Antiguo Testamento al checo, a la que se añadió la versión del Nuevo Testamento publicada por Jan Blahoslav (1532-1571) en 1564. La Biblia de Kralice señaló la mayoría de edad de la lengua checa y sirvió de modelo a otras traducciones de las Sagradas Escrituras a las lenguas eslavas de escritura latina, llevadas a cabo en los siglos siguientes tanto por reformados como por católicos, consagrando de paso el uso de la ortografía diacrítica.

Pese a que tras la derrota de la Montaña Blanca (Bílá Hora), tanto la lengua checa como la ortografía diacrítica sufrieron un transitorio retroceso, a partir de la segunda mitad del siglo XVII recuperaron posiciones gracias a eminentes figuras como Josef Dobrovský (1753-1829), Josef Jungmann (1773-1847), Pavol Jozef Šafárik (1795-1861), etc. La obra de estos eruditos sirvió de acicate y modelo para otros codificadores y normalizadores de las lenguas eslavas, como Jozef Ignác Bajza (1755-1836), Anton Bernolák (1762-1813), Michal Miloslav Hodža (1811-1870), Ludovít Štúr (1815-1856), etc. en Eslovaquia; Blaž Kumerdej (1738-1805), Jurij Japelj (1744-1807), Jernej Kopitar (1780-1844), etc. en Eslovenia; Janko Drašković (1771-1856), Antun Mihanović (1796-1861), Ljudevit Gaj (1809-1872), en Croacia, etc.

Como puede apreciarse en el cuadro IV del apéndice, todas las lenguas eslavas de escritura latina basan su escritura en la ortografía diacrítica, si bien igualmente en todas, con mayor o menor abundancia y con diferencia de criterios, se emplean dígrafos. Aunque la ortografía diacrítica de las lenguas eslavas de escritura latina actuales se basa ante todo en principios fonéticos y morfológicos, en algunas también prevalece el principio etimológico, principalmente en checo y en eslovaco, donde se establece dicho motivo la distinción entre i e y, así como, en el caso particular del checo entre ú y ů, y en el caso particular del eslovaco, entre e y ä. Igualmente por razones tanto de morfología como de etimología se distingue en polaco entre los homófonos ó y u o rz y ź.

Por último hay que hacer notar que unas lenguas no eslavas, pero estrechamente emparentadas con ellas, como son las lenguas bálticas, también basan su escritura en la ortografía diacrítica, con grafías muy semejantes, por razones de influencia y proximidad, a las de las lenguas eslavas. Estas mismas razones de proximidad hacen que esta ortografía diacrítica sea empleada también por una lengua no indoeuropea como es el estoniano.

3. Evolución de la escritura cirílica

El idioma al que los santos Cirilo y Metodio tradujeron las Sagradas Escrituras era una lengua en plena evolución, en la que iban apuntándose rasgos diferenciadores según los distintos pueblos. Esto determinó que siglos antes incluso de que se fueran desarrollando las diferentes lenguas nacionales, ya los textos eslavos antiguos iban, según feliz expresión de Antonio Tovar «tiñéndose de color local», es decir, de una interferencia o interacción de la lengua vernácula de los copistas con las normas heredadas de la tradición cirilo-metodiana. Así, en los textos cirílicos medievales de la «Slavia orthodoxa» se pueden distinguir diferentes «redacciones», como la rusa, de la que ya hemos hablado, con sus variantes septentrional y meridional, la búlgara y la serbia.

En la Bulgaria del siglo XIV durante las tres décadas anteriores a la caída bajo el yugo otomano se desarrolló un movimiento místico-filológico-literario encabezado por el patriarca Eutimio (±1330-±1400) y conocido como «Escuela de Tárnovo», que pretendía regenerar la vida espiritual, social y política de los búlgaros, luchando contra la corrupción de las costumbres y contra las herejías, para lo cual era necesaria una completa revisión de los libros religiosos, comparándolos con las fuentes griegas de las que habían sido traducidos, para corregir las desviaciones que se habían ido introduciendo por negligencia de los sucesivos copistas, pues éstas eran, según opinión de Eutimio, un semillero de herejías que, a su vez, se convertían en pretexto para la disensión política, tanto más peligrosa en un país amenazado por el emergente poder de la Media Luna.

Uno de los puntos fundamentales de la enmienda de los libros sagrados era, ante todo, la unificación de su ortografía, procurando en ciertos aspectos adaptarla a la evolución que la lengua búlgara había experimentado desde la época del zar Simeón I el Grande. Para eso se establecieron unas rígidas normas sobre el empleo de las vocales y las consonantes, para distinguir por medio de grafías diferenciadas los diversos significados de palabras homófonas, v. gr. мѣръ «mundo» frente a мѣръ «paz». También se introdujo, a imitación de la escritura griega, el empleo regular de espíritus y acentos, así como de abreviaturas, generalmente señaladas por medio de tildes, tanto simples como literales. Para reproducir los vocablos griegos con la mayor exactitud, se restableció el uso normativo de grafías como і, ѿ, ѣн, ꙗн, ѡнта e ꙗнѡда. Es decir, que al contrario de otras reformas ortográficas, que como veremos, tuvieron por finalidad el simplificar la escritura, la reforma de la Escuela de Tárnovo no hizo sino complicarla aún más.

Un discípulo y colaborador del Patriarca Eutimio, el metropolitano Cipriano de Moscú (±1330-1406), sería uno de los primeros en llevar a tierras rusas el espíritu de la Escuela de Tárnovo, iniciando lo que se conoce como «segunda influencia meridional». Personalidad enérgica y emprendedora, el metropolitano Cipriano supo secundar desde el plano espiritual la labor política de los príncipes moscovitas, elevando el prestigio cultural de su sede apostólica, la cual iniciaría un imparable ascenso hasta convertirse un siglo después en la Tercera Roma y en la cabeza de un vastísimo imperio que todavía en la actualidad, a pesar de los pesares, sigue extendiéndose desde el Golfo de Finlandia hasta el Pacífico.

Cipriano de Moscú intentó implantar en la tradición eslavo-eclesiástica de la Rusia septentrional los principios ortográficos de la Escuela de Tárnovo, con éxito duradero en algunos casos, pero en otros no, dadas las grandes diferencias que ya existían entonces entre

la lengua rusa y la lengua búlgara. Entre los convencionalismos gráficos que arraigaron en la tradición eslavo-eclesiástica rusa se cuentan la escritura de *i* ante vocal y el empleo reglamentado según razones más o menos etimológicas de las letras *ѣло*, *ѡ*, *ѣть*, *ѣи*, *ѣи*, *ѣи*, *ѣи* e *ѣи*, junto con una complicadísima casuística en el empleo de las vocales, los acentos, las abreviaturas tanto con tilde simple como con tilde literal, que sería prolijo pormenorizar. Entre las normas ortográficas que resultaron de imposible aplicación se cuenta, en primer lugar, la reintroducción de las grafías *ѣ*, *ѡ* y *ѣ*, conocidas como «yuses».

Las innovaciones de Cipriano trajeron en el aspecto ortográfico más desconcierto que orden a las letras rusas y, tras el fracaso de la misión de Máximo el Griego (1480-1556), hubo que esperar al pontificado del patriarca Nicón (1605-1681) para que se llevara a cabo la definitiva revisión y corrección de los libros eclesiásticos y se unificara y fijara la grafía y la ortografía del eslavo eclesiástico ruso. En el cuadro V del apéndice figura el alfabeto del eslavo eclesiástico ruso, en el tipo de caligrafía conocido como semiuncial, tal como lo siguen empleando hoy día como lengua litúrgica no sólo los rusos, sino también, los ucranianos, los serbios, los búlgaros y en general todos los eslavos de religión ortodoxa.

Hay que hacer notar que durante toda la Edad Media y la Edad Moderna, hasta comienzos del siglo XVIII, no hubo en Rusia más escuelas que las regentadas por el clero, dónde únicamente se enseñaba el eslavo eclesiástico, el cual se empleaba no sólo como lengua litúrgica, sino también como lengua literaria profana, más o menos contaminada, en este último caso, por el habla cotidiana. El programa de reformas de Pedro I el Grande (1672-1725) hizo necesaria la creación de escuelas técnicas de carácter laico, v. gr. de navegación, de ingeniería, de artillería, de medicina, etc., donde había que desterrar el eslavo eclesiástico y potenciar el empleo de la lengua rusa. Para ello había que simplificar la escritura, abandonando la caligrafía semiuncial y creando formas de letras más claras y manejables. Así surgió en 1710 el llamado «alfabeto civil» (гражданская азбука), en cuya sistematización intervino personalmente Pedro I el Grande. Se suprimieron las abreviaturas, las tildes, los espíritus y los acentos, se introdujo la grafía *э* para representar la *e* no yotizada, así como la grafía *я* para unificar la escritura de *ѣ* y *ѡ*, aunque se conservaron muchos convencionalismos de la escritura del eslavo eclesiástico, como *s*, *i*, *ѣ*, *ѡ*, e *v*, con lo que se daba una perturbadora duplicidad de grafías en los casos de *e* y *ѣ*, de *s* y *з*, y de *ѣ* y *ѡ*, que se convertía en triplicidad en el caso de *и*, *i* e *v*. También se conservó la escritura de *ѣ* tras consonante dura en final de palabra. La grafía *s* cayó muy pronto en desuso, no así las restantes, que siguieron siendo quebradero de cabeza para escolares durante los siglos XVIII y XIX, hasta que en el año 1912 se nombró una comisión imperial para la reforma de la ortografía. Sus conclusiones, sin embargo, quedaron aparcadas y sólo llegaron a aplicarse tras la Revolución de Octubre, por lo que no fueron aceptadas por los rusos emigrados, quienes siguieron empleando la ortografía tradicional como «šibbolæt»² para demostrar su antisovietismo. Las ediciones del Monasterio de la Santísima Trinidad de Jordanville, Estado de Nueva York, son un fehaciente ejemplo de esta práctica, que ya se ha atemperado tras el colapso de la Unión Soviética y el restablecimiento el Rusia de editoriales religiosas que publican libros con la nueva ortografía.

Las reformas radicales de la escritura cirílica y de la ortografía basada en los convencionalismos del eslavo eclesiástico tienen, sin embargo, una larga tradición. Ya en el

2. Cf. Jueces, XII, 6.

año 1651 Filip Stanislavov, obispo católico de Nicópolis, en su labor misional para intentar convertir a los búlgaros al catolicismo, publicó en Roma un pequeño devocionario titulado **АБЪГЪР**, pues entre otros motivos recoge la leyenda apócrifa de la milagrosa curación del rey Abgar de Edesa. Esta obra, escrita en un dialecto búlgaro muy occidental, en algunos aspectos cercano a la actual lengua macedonia, es considerado como el primer libro impreso en búlgaro moderno y, por ser obra de un católico, su ortografía se aparta deliberadamente de los convencionalismos del eslavo eclesiástico, con la supresión de grafías como *ї, ѡ, ѣ, ѧ, Ѣ, Ѥ*, etc. Esta reforma ortográfica de Filip Stanislavov tuvo muy poca repercusión, entre otras muchas razones, porque sólo un mínimo porcentaje de la población búlgara, centrada sobre todo en la región de Plovdiv, era católica y el número de nuevas conversiones fue insignificante. Éxito mucho más duradero tendría la reforma ortográfica que para la lengua serbia propugnó a partir del año 1818 Vuk Stefanović Karadžić (1787-1864). Con grave escándalo del estamento clerical y de los elementos conservadores, Karadžić llevó a cabo una revisión a fondo de la ortografía serbia para, de acuerdo con el lema *пиши као што говориш* «escribe como hablas», imponer de modo absoluto el principio fonético, descartando todas las grafías «superfluas» de la tradición eslavoeclésiástica y creando otras nuevas adaptadas a la realidad de la lengua serbia viva, como *ђ, љ, њ, ћ* y *џ*, sin hacer ascos a tomar prestada del alfabeto latino la letra *j*. Esta reforma quedó consagrada en el año 1850 cuando, con el apoyo de las autoridades austro-húngaras, un grupo de filólogos, entre los que se contaron el propio Karadžić y Ljudevit Gaj, junto con Franjo Miklošić (1813-1891) y Đuro Daničić (1825-1882), firmó en Viena un acuerdo para unificar la ortografía del serbio y del croata, creando además una ajustada correspondencia entre las grafías cirílicas serbias y las latinas croatas, tal como queda reflejada en la parte baja del cuadro IV del apéndice.

Más complicada fue la situación en Bulgaria. En las décadas anteriores a la liberación del yugo otomano (1878) se planteó el problema de la lengua búlgara, abandonada a su suerte y durante siglos víctima más aún que de la rapacidad otomana, del totalitarismo filohelénico fanariota, tanto más glotóctono dentro un imperio como el turco, que no reconocía ni nacionalidades ni lenguas, sino sólo religiones. Así se fueron publicando gramáticas de la lengua búlgara como las de Neofit Rilski (1835), Hristaki Pavlovič (1845), Ivan Bogorov (1848), Joakim Gruev (1858), Ivan Momčilov (1868), que fluctuaban entre codificar la lengua tal como realmente se hablaba a mediados del siglo XIX, éste es el caso de la Gramática de la lengua neobúlgara (*Граматика за новобългарския езикъ*) de Ivan Momčilov, que describe una lengua ya muy cercana a la lengua búlgara actual, o bien elucubrar una lengua búlgara “tal como debería ser”³, ideal que llevó hasta sus últimas consecuencias Hristaki Pavlovič, cuya *Граматика Славено-Българка* es poco menos que un tratado de eslavo eclesiástico puro y duro.

En cualquier caso, ya sirviéndose de la escritura semiuncial, ya del alfabeto civil, ya escribiendo en la lengua búlgara moderna, ya desempolvando a Meletyj Smotryčkyj⁴, en

3. Ésta era una cuestión palpitante, común para los pueblos que estaban saliendo de la dominación otomana. Un poco más al sur, en Grecia, también fue muy larga y enconada la polémica entre los partidarios de emplear una versión actualizada del griego clásico (*καθαρεύουσα*) y los partidarios de reconocer la lengua vulgar (*δημοτική*).
4. El ucraniano Meletyj Smotryčkyj escribió en el año 1619 una gramática de eslavo eclesiástico que sirvió de fundamento para la reforma niconiana y ha sido desde entonces punto de referencia para todas las gramáticas de eslavo eclesiástico escritas hasta la fecha

aquella época los búlgaros empleaban una ortografía totalmente arcaizante y etimológica, de la que es un ejemplo consumado el *Diccionario de la lengua búlgara* (*Рѣчникъ на българскый языкъ*) de Najden Gerov, publicado en 1895, en el que aparecen grafías como Ъ, Ы, Ж, ЪЖ, Ю, ЈЕ, etc. A lo largo del siglo XX se fue unificando y simplificando la ortografía búlgara, hasta la última y más radical reforma que tuvo lugar en el año 1945.

Resumendo, las lenguas eslavas actuales que se escriben con alfabeto cirílico utilizan todas el alfabeto civil con dos principales variantes: por un lado la rusa, que con sus oportunas adaptaciones sirve para el bielorruso, el ucraniano y el búlgaro, y por otro la serbia, que con pequeños ajustes también usa el macedonio.

Como nota ilustrativa, hay que hacer constar que a muchos pueblos no eslavos que integraban la antigua Unión Soviética se les impuso el empleo de la escritura cirílica, creándose para ello diversas versiones del alfabeto civil ruso, las cuales tras el colapso de 1991, se están abandonando en favor de otros tipos de grafía, preferentemente la latina. Pero entrar en este tema alargaría desmesuradamente este trabajo, por lo que lo dejaremos para otra ocasión.

4. Transcripciones corrientes y transliteraciones científicas del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico

A causa del Cisma de Oriente del año 1054 la cristiandad quedó dividida en dos bloques cerrados y antagónicos, muchísimo más cerrados y antagónicos, sin comparación, que los bloques políticos que coexistieron desde 1948 a 1991, y, sobre todo muchísimo más duraderos. Así, durante la Edad Media y parte de la Edad Moderna, apenas se dieron entre los eslavos de ambos bloques otros contactos que los puramente bélicos, de modo que tuvieron que desarrollar su cultura, y como parte de ésta, su escritura, de forma totalmente independiente, circunstancia que se agravó todavía más en los Balcanes con la invasión otomana. Sólo en los territorios de la antigua Rus' de Kiev que habían sido liberados del yugo tártaro por lituanos y polacos, se pudo dar una cierta convivencia cultural, hasta el punto de que algunas obras de la literatura bielorrusa antigua están originalmente escritas en alfabeto latino con una ortografía adaptada de la polaca. Pero esta situación no se prolongó, pues la «época de los disturbios» y las subsiguientes guerras tuvieron como consecuencia, por un lado, la expansión hacia el oeste y hacia el sur de la Rusia moscovita y, por otro, la decadencia de la Rzeczpospolita polaco-lituana, que terminó por desaparecer del mapa de Europa a finales del siglo XVIII. Todas estas circunstancias determinaron que la grafía polaca no pudiera servir de nexo de unión entre la escritura cirílica y las lenguas de escritura latina.

La llegada de los Románov en 1613 supuso una tímida apertura hacia occidente en especial hacia Alemania y Francia. Un significativo testimonio de la penetración de la moda francesa en la alta sociedad rusa algunos años antes del reinado de Pedro I, lo encontramos en el siguiente pasaje de la «autohagiografía» (*житіе*) del arcipreste Avvakum Petrovič (1620-1682), escrita entre 1672 y 1675⁵:

5. Texto en escritura civil tomado de Johannet, J., Lépiessier, J.: *Philologie russe. Textes d'étude*. Librairie des Cinq Continents. París. 1961. pág. 144-145.

И за сіе меня Василей Петрович Шереметевъ, плувчи Волгою в Казань на воеводство, взявъ на судно, и браня много, велѣлъ благословить сына своего Матфея бритобратца. Азь же не благословилъ, но от Писанія ево и порицалъ, видя блудлолюбный образъ. Бояринъ же, пораздо осердясь, велѣлъ меня бросить в Волгу и, много томя, протолкали.

Y por esto Vasiléj Petróvič Šeremétev, que navegaba por el Volga hacia Kazan a tomar posesión del voivodato, habiéndome recogido en su navío y reprendiéndome mucho, me ordenó bendecir a su hijo Matfėj, un barbiafeitado. No le bendije, sino que le vituperé según las Escrituras⁶, viendo su aspecto indecente. El boyardo, enojándose mucho, mandó arrojarme al Volga y, tras recibir muchos malos tratos, me empujaron (al agua).

Con Pedro I el Grande la occidentalización de Rusia cobró carácter oficial y en muchos aspectos se llevó a cabo de modo expeditivo. Habiendo creado un cuerpo de funcionarios del estado, tanto civiles como militares, estructurado en catorce niveles, con ingreso automático en el estamento nobiliario a partir del octavo, fueron muchos los alemanes que se establecieron en Rusia para engrosar los cuadros del ejército, de la administración, de la ciencia y la técnica, etc. Si repasamos, por ejemplo, la nómina de militares ilustres de los siglos XVIII y XIX hasta la revolución bolchevique, nos encontramos con nombres como Pëtr Christianovič Vitgenštejn-Wittgenstein (1769-1843), Èduard Ivanovič Totleben (1818-1884), Konstantin Petrovič Kaufman(n), Anatolij Michajlovič Stëssel'-Stöβel (1848-1915), Pavel Karlovič Rennenkampf (1854-1918), etc. Importantes figuras de la cultura rusa de esta misma época fueron igualmente de origen alemán, Denis Ivanovič Fonvizin-Von Wiesen (1744-1792), Vil'gel'm-Wilhelm Karlovič Kjuhel'beker-Küchelbecker (1797-1846), Aleksandr Fomič Vel'tman-Weltmann (1800-1870), Nikolaj Vasil'evič Gerbel'-Herbel (1827-1883), Nikolaj Èduardovič Gejnce-Heinze (1852-1912), etc.

Por otro lado, el francés era la lengua de la Ilustración, de la diplomacia, de la moda y del buen gusto. Así pues, cuando los rusos se occidentalizaron y empezaron a escribir sus nombres en letras latinas, lo hicieron, indefectiblemente, ateniéndose a lo que eran las lenguas de cultura de la época, es decir, o bien con ortografía francesa, o bien con ortografía alemana, o bien con una mezcla arbitraria de ambas. Hay que tener en cuenta que en la época de Pedro el Grande y de sus inmediatas sucesoras aún no habían nacido ni Dobrovský, ni Jungmann, ni Bajza, ni Bernolák, ni Karadžić, ni existía la eslavística como ciencia, ni la filología en el sentido moderno de la palabra. Es significativo el hecho de que en la Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers de Diderot y D' Alembert, publicada entre 1752 y 1780, en el artículo dedicado al arte de la escritura, figuran no sólo los diferentes alfabetos cirílicos, sino también el alfabeto árabe, el hebreo, el siríaco, el persa, el turco, el armenio, el georgiano, el devanagari y otros muchos, todos con transcripciones «a la francesa», que daban como resultado la invención de los más pintorescos y rebuscados dígrafos, trígrafos e incluso tetrágrafos, pentágrafos y hexágrafos, sin que, ni por asomo, a tan ilustres e ilustrados señores se les hubiera pasado por el magín la posibilidad de emplear grafías diacríticas.

Durante muchos, muchos años las grafías gálicas o, en algunos casos galo-tudescas, fueron de uso común y de esta manera escribieron sus nombres grandes personajes de la cultura rusa de los siglos XVIII, XIX y XX. El ejemplo más significativo quizá sea el del

6. Cf. Levítico XIX, 27.

famoso compositor Пётр Ильич Чайковский (1840-1893), quien obviamente no era ni filólogo ni eslavista, y cuando escribía su apellido con letras latinas lo escribía con ortografía francesa, Tchaïkovsky, y así aparece en sus autógrafos. Igualmente contribuyó en gran medida a la difusión de la transcripción francesa del ruso el hecho de que la obra de los grandes literatos rusos del siglo XIX se difundiera en Europa generalmente a través de traducciones previas al francés. No deja de ser curioso que en los pasaportes exteriores (загранпаспорты) tanto de la extinta Unión Soviética como de la actual Federación Rusa, el nombre del titular figure también en letras latinas con ortografía francesa.

La abrumadora preponderancia política y cultural del mundo anglosajón, que se inició tras la derrota de Napoleón y ha alcanzado su cénit tras las sucesivas victorias en las tres guerras mundiales que ha visto el siglo XX, de 1914 a 1918, 1939 a 1945 y de 1948 a 1991 (ésta última, no por el hecho de haber sido «fría», dejó de ser guerra y mundial), ha propiciado igualmente el desarrollo y difusión de normas de transcripción «a la inglesa», como las propugnadas por el Museo Británico o la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Es más que significativo el hecho de que recientemente en Bulgaria se haya abandonado la transcripción «a la francesa» de los nombres de los titulares de los pasaportes, sustituyéndola por una transcripción «a la inglesa».

Siguiendo tales ejemplos, no han faltado almas caritativas que se han esforzado, con tan buena intención como falta de sentido filológico, en crear sistemas de transcripción a cada lengua mayoritaria o minoritaria, gracias a las cuales un nombre ruso, a poco de complicación gráfica que tenga, puede contar por varias docenas sus variantes de escritura en letras latinas.

Pero por otro lado, desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX la filología ha conocido un prodigioso desarrollo como ciencia, partiendo de figuras capitales de la indogermanística como Friedrich von Schlegel (1772-1829), Wilhelm Karl Grimm (1785-1863), Jacob Grimm (1786-1859) o Franz Bopp (1791-1867) y de la filología semítica como Heinrich Friedrich Wilhelm Gesenius (1786-1842), Edward William Lane (1801-1883), Pascual de Gayangos (1809-1897), León Carbonero y Sol (1812-1902), Robert Payne Smith (1818-1885), Sir William Muir (1819-1905), Wilhelm Lagus (1821-1909) o Christian Friedrich August Dillmann (1823-1894), sin olvidar al gran Jean-François Champolion (1790-1832), fundador de la egiptología.

Dentro de la lingüística indoeuropea, la eslavística conoció igualmente un gran auge lo que hizo que se planteara un grave problema a los eslavistas: si cada cual transcribía el alfabeto cirílico según los convencionalismos ortográficos de su propia lengua, los franceses vertían ж como j, en tanto que esta misma grafía era la que servía a los alemanes para representar й, y en tanto que estos últimos representaban x como ch, éste mismo dígrafo sería a los franceses para transcribir ш y a los ingleses para transcribir ч. Tan caótica situación llevó a la necesidad de crear una transliteración unificada que sirviera para superar este cúmulo de ambigüedades y para ello era obvio que la única solución posible era tomar como modelo el sistema gráfico de las lenguas eslavas de escritura latina, pues, por un lado, se había establecido una correspondencia entre las grafías serbia y croata y, por otro, lenguas como el checo o el eslovaco, merced al llamado «principio etimológico», había ajustado su ortografía en letras latinas según el modelo de la escritura rusa cirílica. Surgieron así las transliteraciones científicas, basadas en los signos diacríticos, que, a su vez, sirvieron de modelo para las transliteraciones científicas de las lenguas semíticas, de las lenguas iránicas, de los jeroglíficos egipcios, etc.

En resumen, del choque cultural que supuso la entrada en contacto de dos ramas de la cultura europea, que se habían desarrollado aisladamente durante muchos siglos, surgieron dos procedimientos antagónicos, tanto en sus planteamientos como en sus fines, de abordar el problema del trasvase de un sistema gráfico como el cirílico a otro como el latino. Esta disparidad de puntos de vista entre transcripciones empíricas y transliteraciones científicas que se da en la adaptación a la escritura latina, no sólo del cirílico, sino de cualquier otro tipo de escritura que no sea el latino, genera una polémica que sigue abierta y que es hartamente improbable que algún día llegue a resolverse.

El empleo de las transliteraciones científicas basadas en la ortografía diacrítica está condicionada por muy diversos factores, siendo uno de los más determinantes su difusión en los medios de comunicación. Así, por ejemplo, en lenguas como el sumerio, el acadio, el ugarítico, el siríaco, el avéstico o el sánscrito, el empleo de transliteraciones científicas está universalmente difundido y aceptado, ya que de estas lenguas sólo se ocupan los expertos. Los egiptólogos, por su parte, también son prácticamente unánimes en la transliteración académica de los jeroglíficos; sin embargo, el irresistible y misterioso atractivo que el Antiguo Egipto ejerce entre las masas hace que circulen con profusión transcripciones de lo más empírico. Por citar un conocidísimo ejemplo, la transliteración científica del nombre del celeberrimo faraón de la decimoctava dinastía (𓆎𓅓𓏏𓏏) es Twt-ḥnḫ-imn, lo que no obsta para que pululen grafías como Tutankhamen, Toutankhamon, Tutankamon, etc., etc.

El árabe presenta una casuística muy especial. Por un lado, existe un amplísimo consenso en cuanto al uso de las transliteraciones científicas, a pesar de lo cual siguen coexistiendo diversos sistemas, entre los que se dan muy serias discrepancias en algunos puntos, si bien, desde la perspectiva del caos reinante en el caso de las transcripciones y transliteraciones de las lenguas eslavas, tales discrepancias parecen insignificantes. Por otro lado, en los medios de comunicación de masas dominan lo que eufemísticamente se llaman «transcripciones simplificadas», situación que se agrava aún más por el hecho de que muchos nombres se toman directamente de oído en árabe vulgar y no según su forma en árabe literal. Típico es el caso del que fue durante muchos años presidente de Túnez حبيب أبو رقية (1903-2000), nombre cuya transliteración científica es Ḥabīb ʿAbū Ruqayba, pero que en la prensa aparecía como Habib Bourghiba, Burguiba, etc., o el del coronel libio معمر القذافي (1941), nombre cuya transliteración científica es Muʿammar al-Qaḍḍāfī, pero al que se le cita simplemente como Gadafi.

Otro factor son las tradiciones grafemáticas, así los anglosajones que, habiendo suprimido en la Edad Media el uso de ð y þ, no emplean en la escritura de su lengua más que la forma primigenia y escueta del alfabeto latino, se muestran particularmente renuentes en el uso de cualquier grafía especial o signo diacrítico, inclinándose de modo abusivo hacia los dígrafos. Por el contrario, alemanes y escandinavos, que cuentan en sus sistemas gráficos con algunas particularidades, son bastante más receptivos. Un caso curioso es el de los italianos, que tampoco tienen ninguna grafía diacrítica en su escritura, pero debido a que tienen por vecinos a eslovenos y croatas, están muy familiarizados con éstas, y no tienen ningún reparo en emplearlas, incluso en los niveles más básicos de la divulgación.

Pero el factor más determinante es sin duda el desarrollo científico. Esto explica que en España, donde arabistas y hebraístas llevan muchos años empleando transliteraciones

científicas⁷, éstas no hayan cuajado todavía entre un cierto sector de profesores de lengua rusa, anclados todavía en la situación descrita en un harto revelador pasaje de la página 38 del opúsculo de Julio Calonge Transcripción del ruso al español (publicado en 1969), pasaje que puede considerarse como fundamento y justificación de dicha obra y que reza «Los hispanohablantes que conocen el ruso rara vez son lingüistas».

No tendría que ser necesario recordar que la Filología Eslava hace ya casi tres lustros que figura entre las especialidades que ofrecen la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Granada y la Universidad Central de Barcelona y que ya han salido unas cuantas promociones de hispanohablantes que conocer el ruso (así como otras lenguas eslavas) y que además SÍ son lingüistas. Por esto como colofón de este trabajo, hacemos un nuevo llamamiento a los eslavistas para que, como signo de la madurez que ya ha alcanzado la Filología Eslava en España, acaben con el desarreglo al que aludía al principio de este trabajo y con la situación babélica en la que está sumida la eslavística española, repudiando, por lo menos en el ámbito universitario, las transcripciones chapuceras y palurdas y adoptando normas científicas, como las que he propuesto en mi libro «Sobre la transliteración del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico», que no son nada inusitado ni revolucionario, sino que se basan simplemente en lo establecido por los eslavistas y rusistas más prestigiosos del mundo.

Agradecimiento

A la doctora Tatjana Dimotrova Láleva por la revisión del texto y por sus útiles y acertadas sugerencias.

Bibliografía

Allen, C.G.: A Manual of European Languages for Librarians. Londres-Nueva York. 1978.
Alvarado, S.: «Sobre el origen de los alfabetos glagolítico y cirílico». Erytheia. CSIC. N.ºs 11-12. 1990-91, pág. 5-20.

7. Para ser justos y veraces, hay que reconocer que no siempre fue así. A finales del siglo XIX y principios del XX eminentes figuras del arabismo como Fray José Lerchundi OFM (1836-1896) o Julián Ribera y Tarragó (1858-1934) todavía empleaban transcripciones empíricas «a la española» del árabe. Graffías como Hixem < هشام Hišām, Alhaquem < الحكم al-Ḥakam, Abderramán < عبد الرحمان ʿAbdul-Raḥmān, etc., que aún se ven en algunos libros de historia, son reflejo de aquella situación. Fue en 1933 con la fundación de la Escuela de Estudios Árabes en Madrid y Granada y con la creación de la revista Al-Andalus, cuando se consagró oficial y definitivamente en España el empleo de una transliteración científica para los arabistas españoles, si bien conservando algunos particularismos, que hoy día resultan totalmente trasnochados. Quiere esto decir que la situación de la eslavística en España es muy parecida a la del arabismo de hace un siglo. Esperemos, sin embargo, que no haya que esperar al 2033 para que en el ámbito universitario se implante de una vez por todas el empleo de transliteraciones científicas para las lenguas eslavas sin excepción.

- Alvarado, S.: Gramática de eslovaco para eslavistas. UCM. Madrid. 1995.
- Alvarado, S.: «San Cirilo y el Cercano Oriente». Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. Año XXXIII. Madrid. 1997, pág. 185-204.
- Alvarado, S.: «Paralelismos entre la literatura etíope clásica y las antiguas literaturas eslavas.» Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. Año XXXIV. Madrid. 1998, pág. 313-330.
- Alvarado, S.: «Sobre la castellanización de los eslavismos y otros asuntos que afectan a los neologismos en nuestra lengua». Boletín de la Real Academia Española. Tomo LXXIX. Cuaderno CCLXXXVI. Enero-Abril 1999. pp. 151-176.
- Alvarado, S.: Sobre la transliteración del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico. Centro de Lingüística Aplicada Atenea. Madrid. 2003.
- Andrović, G.: Grammatica della lingua jugo-slava (Croata o serba). Milán. 1934 - 1977.
- Andrusyshen, C. H. - Krett, J. N.: Українсько-Англійський Словник. Saskatchewan. 1955-1990.
- Aslanoff, S.: Manuel typographique du russiste. París. 1986.
- Babić, S.: Serbo-Croatian for foreigners. Belgrado. 1989.
- Beaulieu, L.: Grammaire de la langue bulgare. París. 1950.
- Benson, M.: Dictionary of Russian Personal Names. Cambridge. 1992.
- Benson, M.: Srpskohrvatsko-engelski rečnik. Belgrado. 1990.
- Bräuer, H.: Slavische Sprachwissenschaft. Sammlung Göschen Bände 1191/1191a/ 1191b/ 1192/ 1192a/1192b/ 1236/1236a. Berlín. 1961-69
- Calonge, J.: Transcripción del ruso al español. Madrid. 1969.
- Calonge, J.: «La transcripción del ruso a nuestra lengua». Ponencias del II Congreso de Rusistas de España. Madrid. 1989.
- Cherpillod. A.: Dictionnaire étymologique des noms d'hommes et de dieux. Masson. París. 1988.
- Collier, M.; Manley B.: How to read Egyptian hieroglyphs. British Museum Press. Londres. 1998.
- Corriente Córdoba, F.: Gramática árabe. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid. 1980.
- Corriente Córdoba, F.: «Acerca de la transcripción o transliteración del código gráfico árabe al latino, particularmente en su variante castellana.» MEAH, Sección Árabe-Islam. 2002. pág. 361-368.
- Daniels, P. T.; Bright, W. (eds.): The World's writing systems. Oxford. 1996.
- Haarman, H.: Historia Universal de la Escritura (Versión española de J. Bergua Caverro). Madrid. 2001.
- Healey, J. F.: The early alphabet. Londres. 1990.
- Hrabovsky, L.: Ukrainian-English, English-Ukrainian Dictionary. Nueva York. 1991.
- Komac, D. : English-Slovene/Slovene-English Dictionary. Nueva York. 1994.

- Kupisz, K.; Kielski, B.: Podręczny słownik polsko-francuski. Tom I-II. Varsovia. 1983.
- Láleva, T.: «El monasterio bizantino y la creación del primer alfabeto búlgaro». Ἐπιγυειος οὐρανός El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino. Nueva Roma 3. CSIC. Madrid. 1997, pp. 255-270.
- Lambdin, T. O.: Introduction to Sahidic Coptic. Mercer University Press. Macon. Ga. 1983.
- «L'art de l'écriture» en Diderot, D.; Le Rond d'Alembert, J. Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers. París.1752-1780. Bibliothèque de l'Image. París. 2001.
- Leskien, A.: Grammatik der altbulgarischen (altkirchen-slavischen) Sprache. Heidelberg. 1919. Фототипно издание. София 1981.
- Martín Valentín, F. J.: Gramática egipcia. Aldebarán. Madrid. 1999.
- Matthews, W.K.: Russian Historical Grammar. Oxford. 1975.
- Meillet, A. - Vaillant, A.: Grammaire de la langue serbo-croate. París. 1952.
- Mistrík, J. a kol., Encyklopédia jazykovedy, Bratislava, Obzor, 1993.
- Nandriş, G.: Old Church Slavonic Grammar. Londres. 1969.
- Nakanishi, A.: Writing systems of the world. Tokyo. 1990.
- Pravidlá slovenského pravopisu. Bratislava. Veda. 1991
- Presa González, F.: Gramática de la lengua polaca. UCM. Madrid. 1990.
- Presa González, F.(coordinador): Historia de las literaturas eslavas. Cátedra. Madrid. 1997.
- Rodríguez Adrados, F.: Historia de la lengua griega. Gredos. Madrid. 1999.
- Sánchez Puig, M.: Fonética rusa-fonética castellana: Estudio comparado. Madrid. 1990.
- Sánchez Rodríguez, A.: Diccionario de jeroglíficos egipcios. Aldebarán. Madrid. 2000.
- The Major Languages of Eastern Europe. Edited by Bernard Comrie. Routledge.Londres. 1990.
- The Slavonic Languages. Edited by Bernard Comrie & Greville G. Corbett. Routledge. Londres-Nueva York. 1993.
- Torrallas Tovar, S.: Gramática del copto sahídico. CSIC. Madrid. 2001.
- Ushkevich, A. - Zezulin, A.: Byelorussian-English/English-Byelorussian Dictionary. Nueva York. 1992.
- Vasmer, M.: Этимологический словарь русского языка. Тт. I-IV. Москва. 1986-87.
- Veyrenc, C. J.: Histoire de la langue russe. París 1970.
- Veyrenc, C. J.: Grammaire du russe. París 1973.
- Wallis Budge. E. A: An Egyptian hieroglyphic dictionary in two volumes. John Murray. Londres. 1920. Dover Publications. Nueva York. 1978.
- Аванесаў, Р. І.: Хрэстаматыя па гісторыі беларускай мовы. Мінск. 1961.
- Александров, Ив.: Българското писмо и средновековният изток. София. 1986.
- Йлѣпій (Бромонахъ): Грамматика церковно-славянскаго языка. Jordanville, N.Y. 1964. Москва. 1991.

- Андрейчинъ, Л.: Основна българска граматика. София. 1942.
- Богоров, И.: Първѣчка българска словница. Стамболъ 1848. Фототипно издание. Наука и изкуство. София. 1986.
- Бончев, А.: Църковнославянска граматика и речник на църковнославянски език. София. 1952.
- Геров, Н.: Рѣчникъ на българскій языкъ. Пловдивъ 1895-1908/София 1975-78.
- Груев, Й.: Основа за българскѣ граматикѣ. Бѣлградъ. 1858. Фототипно издание. Наука и изкуство. София. 1987.
- Добрев, Ив; Икономова, Ж.; Тотоманова, А.М.: Старобългарски език. София. 1987.
- Ђорђевић, П.: Историја српске ћирилице. Београд. 1990.
- Кондрашов, Н. А.: Славянские языки. Москва. 1986.
- Лалева, Т.: «Възникване, развой и съвременно състояние на научния интерес към делото на Кирил и Методиц». Изследвания по кирило-методиистика. Наука и изкуство. София. 1985, стр. 5-45.
- Леков, Ив. и др.: Славянски езици. София. 1978.
- Мирчев, К.: Историческа граматика на българския език. София. 1978.
- Младенов, С.: История на българския език. София. 1979.
- Момчилов, И.: Грамматика за новобългарския езикъ. Русчукъ. 1868. Фототипно издание. Наука и изкуство. София. 1988.
- Никонов, В. А.: Словарь русских фамилий. Москва. 1993.
- Орфографический словарь русского языка. Москва. 1986.
- Остромирово Евангелие (1056-1057). Факсимильное воспроизведение. Ленинград - Москва. 1986.
- Павлович, Х.: Грамматика Славено-Болгарска. въ Бѣлградѣ (sic). 1845. Фототипно издание. Наука и изкуство. София. 1985.
- Петровский, Н. А.: Словарь русских личных имён. Москва. 1988.
- Рилски, Н.: Болгарска граматика. въ Крагъевцѣ. 1835. Фототипно издание. Наука и изкуство. София. 1984.
- Селимски, Л.: Славянски езици. София. 1985.
- Срезневскій, И. И.: Словарь древнерусскаго языка. Тома I-III. Санктпетербургъ. 1893-1912/Москва. 1989.
- Станиславов, Ф.: АБЛАГЪР. Roma. 1651. Народна просвета. София. 1979.
- Стоянов, С.; Янакиев, М.: Старобългарски език. Текстовете и речник. Наука и изкуство. София. 1976.
- Унбегаун, Б. О.: Русские фамилии. Москва. 1995.
- Ценкова, Е. - Нейков, Т.: Българско-испански речник. София. 1984.
- Черных П. Я.: Историко-этимологический словарь современного русского языка. Тома I-II. Москва. 1993.

APÉNDICE

Cuadro I: Alfabeto glagolítico

Letra	Nombre	Transliteración	Letra	Nombre	Transliteración
Ⲁ	Ⲁ-Ⲏⲟⲩ	a	Ⲑ	Ⲑⲟⲩⲣⲓⲛⲟⲩ	t
Ⲃ	Ⲃⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	b	ⲑ	ⲑⲉⲧⲟⲩ	u
Ⲏ	Ⲏⲟⲩⲁⲟⲩ	v	Ⲓ	Ⲓⲟⲩⲛⲟⲩ	f
Ⲅ	Ⲅⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	g	Ⲕ	Ⲕⲁⲛⲟⲩ	x/ch
Ⲇ	Ⲇⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	d	Ⲙ	Ⲙⲟⲩⲟⲩ	ō
Ⲉ	Ⲉⲟⲩⲟⲩ	e	Ⲏ	Ⲏⲟⲩ	št
Ⲋ	Ⲋⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	•	Ⲑ	Ⲑⲉⲛ	c
Ⲍ	Ⲍⲟⲩⲁⲟⲩ	ž	Ⲓ	Ⲓⲉⲛⲟⲩ	č
Ⲏ	Ⲏⲟⲩⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	z	Ⲕ	Ⲕⲟⲩ	š
Ⲑ	Ⲑⲟⲩ	ě	Ⲗ	Ⲗⲉⲛ	m
Ⲓ	Ⲓⲟⲩ	ï	Ⲙ	Ⲙⲉⲛⲟⲩ	y
Ⲕ	Ⲕⲉⲛⲟⲩ	i	Ⲏ	Ⲏⲉⲛ	-
Ⲗ	Ⲗⲉⲛⲟⲩ	ĝ	Ⲑ	Ⲑⲟⲩⲟⲩ	ě
Ⲙ	Ⲙⲟⲩⲟⲩ	k	Ⲓ	Ⲓⲟⲩ	ju
Ⲛ	Ⲛⲟⲩⲟⲩⲟⲩ	l	Ⲕ	Ⲕⲟⲩ	ja
Ⲝ	Ⲝⲟⲩⲟⲩ	m	Ⲗ	Ⲗⲉⲛ	ę
Ⲟ	Ⲟⲟⲩⲟⲩ	n	Ⲙ	Ⲙⲉⲛ	ą
Ⲡ	Ⲡⲟⲩⲟⲩ	o	Ⲏ	Ⲏⲉⲛ	ję
Ⲣ	Ⲣⲟⲩⲟⲩ	p	Ⲑ	Ⲑⲉⲛ	ja
Ⲥ	Ⲥⲟⲩⲟⲩ	r	Ⲓ	Ⲓⲟⲩⲟⲩ	f
ⲇ	ⲇⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	s	Ⲕ	Ⲕⲉⲛⲉⲧⲟⲩ	î

Cuadro II: Alfabeto copto

Letra	Nombre	Transliteración	Letra	Nombre	Transliteración
Ⲁ	ⲀⲘⲤⲁ	a	Ⲍ	ⲌⲀⲘⲤⲁ	l
Ⲃ	ⲂⲓⲘⲘ	b	Ⲏ	Ⲏⲓ	m
Ⲅ	ⲄⲀⲎⲎⲀ	g	Ⲑ	Ⲑⲓ	n
Ⲇ	ⲆⲀⲘⲘⲀ	d	Ⲓ	Ⲓⲓ	ks
Ⲉ	Ⲉⲓ	e	Ⲕ	Ⲕⲟ	o
Ⲋ	ⲊⲓⲤⲁ	z	Ⲗ	Ⲗⲓ	p
Ⲍ	ⲌⲓⲤⲁ	ē/i	Ⲙ	Ⲙⲟ	r
Ⲏ	ⲎⲓⲤⲁ	tʰ	Ⲛ	ⲚⲓⲘⲀ	s
Ⲑ	ⲐⲀⲘⲤⲁ	i	Ⲝ	ⲜⲀⲘ	t
Ⲓ	ⲒⲀⲎⲎⲀ	k			

(Cont.)

(Cont.)

Letra	Nombre	Transliteración	Letra	Nombre	Transliteración
Υ	ΥΕ	u	Ϝ < ϝ	ϜΕΙ	f
Ϝ	ϜΙ	p ^h	ϝ ¹ < ϝ ²	ϝΕΙ	ϝ
Χ	ΧΙ	k ^h	Ϛ < ϛ	ϚΟΡΙ	h
Ψ	ΨΙ	ps	Ϟ < ϟ	ϞΑΝϞΙΑ	•
Ω	ΑΥ	ō	Ϟ < ϟ	ϞΙΜΑ	č
Ϟ < ϟ	ϞΕΙ	š	Ϡ < ϡ	ΤΙ	ti

Cuadro III: Alfabeto cirílico búlgaro antiguo

Letra	Nombre	Transliteración	Letra	Nombre	Transliteración
А	АЗЪ	a	Ф	ФРЪТЪ	f
Б	БОУКЪ	b	Х	ХЪРЪ	x/ch
В	ВЪДЪ	v	Ω	ΩΓЪ	ō
Г	ΓΛΑΓΓΟΛЪ	g	Ψ	ΨΑ	št
Д	ДЪБРО	d	Ц	ЦИ	c
Е	ЕГЪ	e	Υ	ΥРЪВЪ	č
Ж	ЖНВЪГЕ	•	Ш	ША	š
Ѡ	ѠЪЛО	ž	Ъ	ІЕРЪ	m
З	ЗЕМЛІА	z	ЪІ	ІЕРЪІ	y
І	І	Ě	Ъ	ІЕРЪ	-
Ї	Ї	ï	Ѣ	ѢГЪ	ě
Н	НЖЕ	i	Ю		ju
Г'	Г'ЕРЪВЪ	ǰ	ІА		ja
К	КАКЪ	k	ІЕ		je
Л	ЛІОДЪІЕ	l	Δ		ē
М	МЪНІСАН'ГЕ	m	Ж		ǰ
Н	НАШЪ	n	ІА		jē
О	ОГЪ	o	ІЖ		jǰ
П	ПОКОН	p	Ѓ	ЃН	ks
Р	РЪЦИ	r	Ѣ	ѢИ	ps
С	СЛОБО	s	Ф	ФН'ГА	f
Т	ТЪРЪДЪ	t	Ѹ	ѸЖИЦА	î
У	УГЪ	u			

1. Esta grafía sólo aparece en dialecto boháirico

Cuadro IV: Sistema gráfico de las lenguas eslavas actuales que se escriben con alfabeto latino

Polaco

a, a, b, c, ć, cz, d, dz, dź, e, e, f, g, h, ch, i, j, k, l, ł, m, n, ó, o, ó, p, r, rz, s, ś, sz, t, u, w, y, z, ź, ż.

Altolusaciano

a, b, c, č, ć, d, dz, e, ě, f, g, h, ch, i, j, k, l, l, m, n, ó, o, ó, p, r, ř, s, š, t, u, w, y, z, ž

Bajolusaciano

a, b, c, č, ć, d, dź, e, ě, f, g, h, ch, i, j, k, l, l, m, n, ó, o, p, r, ř, s, š, ś, t, u, w, y, z, ž, ź

Checo

a, á, b, c, č, d, d', e, é, ě, f, g, h, ch, i, í, j, k, l, m, n, ň, o, ó, p, r, ř, s, š, t, t', u, ú, û, v, x, y, ý, z, ž

Eslovaco

a, á, ä, b, c, č, d, d', dz, dž, e, é, f, g, h, ch, i, í, j, k, l, l', m, n, ň, o, ó, ô, p, r, ř, s, š, t, t', u, ú, v, x, y, ý, z, ž

Esloveno

a, b, c, č, d, dž, e, f, g, h, i, j, k, l, lj, m, n, nj, o, p, r, s, š, t, u, v, z, •

Croata

a, b, c, č, ć, d, dž, đ, e, f, g, h, i, j, k, l, lj, m, n, nj, o, p, r, s, š, t, u, v, z, ž

Correspondencia gráfica entre serbio y croata

a - a	j - j	c - s
б - b	к - k	т - t
в - v	л - l	ћ - ć
г - g	љ - lj	у - u
д - d	м - m	ф - f
ђ - đ	н - n	х - h
е - e	њ - nj	ц - c
ж - •	о - o	ч - č
з - z	п - p	џ - d•
и - i	р - r	ш - š

Cuadro V: Alfabeto eslvoclesiástico ruso

Letra	Nombre	Letra	Nombre
А	ѦѦѦ	Т	ТВѦРДО
Б	БѦКН	У/Ѧ	УѦКѦ
В	ВѦДН	Ф	ФѦРТѦ
Г	ГЛАГОЛѦ	Ч	ЧѦРѦ
Д	ДОБРѦ	Ѧ	Ѧ
Є/Ѧ	ѦТЬ	Ц	ЦН
Ж	ЖНБѦТЕ	Ч	ЧѦРБѦ
З	ЗѦЛѦ	Ш	ША
И	ИѦ	Щ	ЩА
І	І	Ѧ	ѦРѦ
К	КАКѦ	Ы	ѦРЫ
Л	ЛОДН	Ь	ѦРЬ
М	МЫЛАѦТЕ	Ѧ	ѦТЬ
Н	НАШѦ	Ю	Ю
О/Ѧ	ОНѦ	Ѧ/Ѧ	Ѧ
П	ПОКОѦ	Ѧ	ѦН
Р	РЦѦ	Ѧ	ѦНТА
С	СЛОѦО	Ѧ	ѦНЦА